

**EL ANTICLERICALISMO EN LA OBRA
DE RAMÓN PÉREZ DE AYALA:
A.M.D.G. LA VIDA EN LOS COLEGIOS
DE JESUITAS**



Profesor: Doc. José Luis Bellón Aguilera

Asignatura: Literatura española del siglo XX

Estudiantes: Iglesias Carrasco Concha

Garnelo Nicolás Raquel

Egrtová Lucie

Rokosová Markéta

Vohlídalová Lucie

En este trabajo vamos a tratar de analizar el tema principal del libro *A.M.D.G. La vida en los colegios de jesuitas* de Ramón Pérez de Ayala, refiriéndonos al anticlericalismo. Para poder hacer este análisis tenemos que tomar en cuenta algunos acontecimientos de la vida del autor igual que las circunstancias que estaban presentes en aquella época. Ramón Pérez de Ayala Fernández del Portal, asturiano, nacido en el año 1880 está reconocido como uno de los autores novecentistas más clásicos e importantes. Indudablemente su vida fue afectada por la muerte precoz de su madre, que falleció cuando Ramón era muy pequeño. A los cinco años entró en un colegio de jesuitas. En diferentes lugares pero en la misma institución siguió hasta el bachillerato. Por entonces, ser educado por los jesuitas era bastante normal. Ya desde el siglo XVII eran los jesuitas los protagonistas de la educación. Sus colegios se volvieron muy populares, dado que al lado de las clases teológicas, enseñaban además Latín y otras materias (Filosofía, Historia, Geografía, Francés, entre otras) que eran necesarias para posteriormente poder ingresar en la universidad. Los años pasados en dicha compañía dejaron una huella profunda en Ayala. Esta experiencia se refleja en su obra de manera inseparable, concretamente en el libro que estamos alambicando, y en la que podemos observar varias anécdotas que parecen recuerdos personales.

El anticlericalismo que se puede observar a lo largo de la novela y en general en toda la producción de Ramón Pérez de Ayala viene condicionado entre otros factores por la concepción del autor sobre la educación y sobre como esta repercute en el avance y en la modernidad de una nación. Si bien es cierto que la educación jesuita le proporcionó al autor una vastísima cultura clásica a cerca del griego y el latín que expresara el autor en su madurez.

Para Ayala el principal problema de España radica en la educación que está ligada a la imposibilidad de que el país avance por el lastre que supone la religión, gran enemiga de la modernidad, y esto es lo que intenta reflejar e, incluso, corregir en sus novelas. Podemos ver este problema expresado en palabras del propio autor, pues para él su narrativa se basaba en “reflejar la crisis de la conciencia hispánica desde principios de este siglo” (Ezpeleta Aguilar, 2015, p. 15). Para Pérez de Ayala el método de los jesuitas, muy alejado de una correcta pedagogía es un modelo sin ningún fundamento que obstruye el desarrollo natural de los alumnos y no hace más que imponer sus ideales y principios, es decir, un modelo en el que todo queda subordinado a la religión. Esto queda reflejado **en constantes humillaciones y ridiculizaciones** que el autor hace acerca de las prácticas de los padres jesuitas del colegio. Las enseñanzas de los jesuitas para el autor se basan en la ignorancia, al igual que hace ver

cómo tras una primera faceta de bondad para atraer a los niños se esconden unas formas autoritarias y hostiles. Se puede extender la crítica a la pedagogía de los jesuitas a un problema latente en aquella época en toda España y a la mentalidad retrógrada de sus gentes.

La educación es una de las grandes preocupaciones del autor por lo que la obra tiene un marcado carácter formativo (de hecho esta novela es una de las principales dentro de la novela pedagógica) lo que Pérez de Ayala cuestiona a partir del ejemplo de Bertuco, que es precisamente el personaje en el cual podemos ver el reflejo de la propia experiencia de Pérez de Ayala, es la forma de educar que se llevaba a cabo en los colegios religiosos. La obra repasa todos los aspectos de los colegios jesuitas, no solo los métodos sino también caracteriza los espacios del colegio y la vida en el mismo. Estas descripciones también transmiten la frialdad y la insensibilidad patente en todos los ámbitos del colegio, incluso se pueden percibir esas sensaciones cuando se habla de los profesores.

En el libro de Ayala ya desde el principio el lector puede notar la actitud del autor con respecto al tema de los colegios jesuitas. Esta actitud el autor la transmite mediante el uso del lenguaje que, bajo una aparente narración realista, esconde una cruda ironía. Este uso de la ironía no solo sirve como crítica hacia los métodos jesuíticos, sino que también manifiesta la ruptura con la novela realista decimonónica y es característica de la nueva forma de hacer novelas que surge a principios del siglo XIX. Podemos señalar brevemente, pues no es el tema de este trabajo, otros usos narrativos que también colaboran en esta tarea de hacer una novela diferente a la decimonónica. Entre estos usos se podría señalar el cambio de un narrador omnisciente en tercera persona a un narrador homodiegético a través de las notas del diario de Bertuco o la incorporación de un capítulo en el que se refleja una conversación y, en vez de señalarse tipográficamente como un diálogo, está escrita en forma de teatro.

La estructura del libro básicamente consiste en una serie de cuadros que describen la vida de los niños y de los clérigos en el colegio. El libro empieza con cómo se construyó el colegio y con la descripción de las instalaciones de la escuela, Ayala nos transmite el ambiente lúgubre que se siente a lo largo de todo el argumento.

“Es una mole cuadrangular, cuyas terribles dimensiones hácenla medrosa; la desnudez de todo ornato, inhóspite, y la rojura viva del ladrillo de que está fabricada, insolente. No tiene estilo.” (p. 9)

El repetido uso de los adjetivos negativos tiene como objetivo provocar en el lector los sentimientos que experimentaban los alumnos en su vida cotidiana. Además de la muestra mencionada, nos encontramos con las expresiones como: *meticulosa austeridad, tristeza sorda y hostil de los presidios*. (p. 9)

Uno de los motivos principales de la crítica del clericalismo es la cuestión del dinero. Hay que tener en cuenta que uno de los tres votos normativos de la vida religiosa es la pobreza, sin embargo, en el libro podemos descubrir el oportunismo tan propio de muchos de los padres jesuitas. Esto se proyecta ya desde las primeras páginas del libro. Allí se describe cómo los Padres aprovecharon el buen carácter y la popularidad del Padre Sequeros para conseguir el dinero de una viuda ingenua y construir el colegio.

En otro capítulo el autor nos cuenta:

“[...] la moral jesuítica ostenta una rara y sapientísima previsión de cuantos artilugios, sonsacas, socaliñas, fraudes y aun saqueos puedan descubrir los hombres con el fin de apropiarse los bienes ajenos a favor de resquebrajaduras legales: estudia los casos de conciencia y los resuelve deliciosamente sin que la restitución sea menester o en ninguno de ellos. [...] En conciencia no hay obligación de devolver los bienes que, por frustrar a sus acreedores, otra persona nos haya confiado en custodia.”(pp.67-68)

Estas palabras señalan explícitamente el mal carácter de algunos de los curas. Los miembros de la Compañía tenían una posición privilegiada en la sociedad, dado que fueron los intérpretes de los textos escritos en latín. Entre la gente corriente había muy pocas personas que sabían esta lengua, y, por este motivo, los jesuitas aprovechaban este desconocimiento para traducir extractos de teología moral según lo que a ellos les convenía con el fin de enriquecerse.

Pero no se trata solamente del hecho de querer favorecerse, sino que en el libro también aparece una situación en la que dos jesuitas proclaman algo sin entenderlo y no son capaces de admitirlo. Esto no sería nada grave porque este fenómeno resulta propio de muchas personas. No obstante, este hecho quiere decir que las personas destacadas no son sinceras en su actuación por razones superficiales.

“-Y por supuesto, Padre, hay ciertas cosas...vamos, que al vulgo...Usted me entiende. – Hasta un autor profano, don Anacarsis... – Un sorbo-. Hasta un autor profano lo dice-. Otro sorbo-. ¿Cuál es su nombre, don Anacarsis? – Otro sorbo-¿A que se me ha olvidado? – Otro sorbo-. No, no; es Fontenelle. Pues bien, el señor de Fontenelle dice, verá usted: si je

teneais toutes les vérités dans ma main, je me donnerais bien de garde de l'ouvrir aux hommes. ¿Me entiende usted? – Está muy bien, caracho-. Y don Anacarsis se reía, sin entender una sola palabra. Tampoco Anabinarte lo entendía: se lo había hecho estudiar de memoria, con pronunciación figurada, el Padre Arostegui.“ (p. 70)

En cuanto a las prácticas pedagógicas de los clérigos, no siempre se puede esperar la fraternidad e igualdad, puesto que a veces están sustituidas por la jerarquía militar y la obediencia absoluta como en el caso de la pedagogía del Padre Conejo. Para él:

„Cada clase se dividía en dos bandos, romanos y cartagineses, con sus estandartes correspondientes. Los romanos se sentaban en los bancos de la derecha del profesor; á la izquierda, los cartagineses. El más aventajado del aula trascendía de este particularismo; era el emperador. Sequíale el cónsul romano, y á éste el cartaginés. Venían detrás los centuriones, cuya misión era inspeccionar la aplicación de las respectivas huestes y mantener, por medio de frecuentes delaciones, al maestro, en noticia constante de la conducta de los alumnos.“ (p. 120)

Además, los niños no solamente vivían en las condiciones parecidas a las militares, sino que también sufrían el acoso. El Padre Mur odiaba el tarareo de los niños cuando se movían en la filas y cuando satisfacían sus necesidades durante la noche a los bacines que estaban en las celdas para este objetivo. El Padre Mur inventaba sus castigos inmorales y muchas veces hasta brutales.

“[...] no había pronunciado tres palabras, y ya tenía sobre la mejilla la mano huesuda de Mur, impuesta en el tierno rostro con la mayor violencia. Y, estando ya el niño de cara á la pared, le aplicaba un coscorrón en el colodrillo, de tal traza, que las narices del infeliz chocaban despiadadamente contra el muro.“ (pp. 126-127)

Otro ejemplo del acoso está descrito en el último capítulo del libro. El padre Mur, el más cruel de todos, buscaba la oportunidad de realizar su venganza con Bertuco, el cual a su parecer fue demasiado rebelde. Por culpa de un malentendido, pues el niño en realidad no estaba haciendo nada reprochable, el pobre niño tuvo que experimentar una humillación enorme. El cura le ordenó al niño lamer el suelo haciendo una cruz con su lengua enfrente de sus compañeros, dándole varios puñetazos en la nuca. Esta escena además está descrita muy gráficamente, dando al lector la sensación que el propio niño o los compañeros que tienen que presenciar la escena podrían tener en la realidad. Este objetivo de transmitir al lector los

sentimientos de los personajes, como ya se ha dicho, está muy bien conseguido mediante el uso del lenguaje del autor.

„El paso continuo de centenares de pies había desgastado el ladrillo, formando un polvo terroso y sucio. De otra parte, las fauces de Bertuco estaban resacas. Así que por las tres veces que puso la lengua sobre el suelo convirtiéndose en un objeto extraño y asqueroso, como petrificado, que le ocasionaba fuertes torturas y le impedía hablar. —¡No puedo más...! —articuló con esfuerzo. Mur le puso el tosco zapato sobre la nuca. El niño, en una convulsión, quedóse rígido, yacente, bañado el rostro en sangre.“ (p. 258)

A continuación, el padre Mur no le dejó a Bertuco ni cenar ni desayunar, lo que le provocó un ataque nervioso al día día.

Hablando del acoso, Ayala incluso se atreve a tocar el tema del abuso sexual. Primero, podemos notar ciertas señales que nos inducen a dudar la pureza de los actos de los curas. Puede servir de ejemplo el fragmento en el que Bertuco describe las caricias de las manos del Padre Mur como *“calientes y ásperas como la lengua de un buey“* (p. 127). En otra parte del libro, cuando aparece el médico Hermano Echevarría, ya es evidente su objetivo pervertido.

“¿Te duele aquí? ¿y aquí?, bajando siempre, con tendencia á la coyuntura de los muslos, hasta llegar á lo que Celestina denominó graciosamente el rabillo de la barriga [...] entretívose con él un buen espacio de tiempo, que fuera de cierto más largo si la manifiesta inquietud y turbación del muchacho no le hubieran obligado á abandonar la débil presa.“ (p. 168)

El tema culmina en la escena donde el Padre Olano abusa de Ruth aprovechando su estado emocional débil después del suicidio de su esposo.

“ [...] advierte que la torpe y embotada mano del jesuita explora sus senos, [...], luego unos labios calientes y blanduchos sobre su boca casi exangüe, que el terror helaba.“ (p. 202)

De hecho, el episodio que narra el acercamiento entre Ruth y el padre Sequeros, que termina con el suicidio de su marido es uno de los más significativos desde nuestro punto de vista. El lector sabe que entre Ruth y Sequeros nunca ha habido ningún contacto sexual, ni siquiera insinuación y, sin embargo, el marido de Ruth se suicida porque cree que le ha sido infiel con este padre. Es una situación en la que se muestra perfectamente la ideología

del pueblo español, muy alejada de la modernidad europea. Esta es una ideología en la que valores obsoletos como la honra siguen vigentes, valores que, por supuesto, son legitimizados por la religión. Este es un pasaje del libro de los más crudos, pero el más representativo no en cuanto a la educación, sino en cuanto a la sociedad española en general (si bien es cierto que una sociedad tiene cierta ideología porque esta se inculca desde la enseñanza).

En conclusión, con el pretexto de la narración de la vida en un colegio jesuita, el autor lo que realmente transmite es una crítica no solo anticlerical sino pedagógica. Mediante la descripción minuciosa de las experiencias que ahí acontecen y el uso de la parodia y la ironía el autor dota a esta crítica de una nueva dimensión. No se trata tanto de señalar lo negativo de la educación religiosa, sino que a modo de tesis *a contrario* transmite al lector la idea de cómo debería ser la educación. Creemos que este es el punto importante de la novela y lo que la diferencia de otras dentro del subgénero de la novela pedagógica o dentro de la corriente antijesuita de la época.

Bibliografía

Baquero Goyanes, M. (1980). “De Miró a Pérez de Ayala”. *Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, n.º 71, pp. 5-8

Coletes Blanco, A. (1980). “Educación y pedagogía en Ramón Pérez de Ayala”. *Aula abierta*, n.º 30, pp. 29-50

Ezpeleta Aguilar, F. (2015). “Sobre narrativa de colegios jesuitas en Pérez de Ayala y Miró”. *Lectura y signo*, n.º10, pp. 11-32

Igelmo Zaldívar, J. (2015) “La crítica a la pedagogía jesuita en la novela española (1898-1914): Un referente para el estudio del imaginario pedagógico en el inicio del siglo XX en el contexto español”. *Actas del XVIII Coloquio de Historia de la Educación: Arte, literatura y educación*, vol. 1, pp. 198-210

Macklin, J. (2011) “Religion and modernity in Spain: religious experience in the novels of Ramón Pérez de Ayala”. *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Research on Spain, Portugal and Latin America*, vol. 88, n.º 7-8, pp. 183-200

Moliner Prada, A. (2011) “Clericalismo y anticlericalismo en la España contemporánea”. *História: Questões & Debates*, n.º 55, pp. 59-82

Pérez de Ayala, R. *A.M.D.G. La vida en los colegios de jesuitas.*

“Notas sobre Historia de la Compañía”. [cit. 2016-11-10]. Recuperado de: http://www.cervantesvirtual.com/portales/expulsion_jesuitas/jesuitas_educacion/

“El novecentista más clásico” [cit. 2016-11-12] Recuperado de: <http://www.modernismo98y14.com/ayala.html>

“Jesuitas: quiénes son y cómo predica la orden a la que pertenece el Papa Francisco”. [cit. 2016-11-10]. Recuperado de: http://www.lainformacion.com/religion-y-credos/jesuitas-quienes-son-y-como-predica-la-orden-a-la-que-pertenece-el-papa-francisco_nM00KBeVbHde9o2mPN0CK/